

Como por su título mismo se deja ver, la obra entera es una serie de trozos de vida mirados a través de ciertas supersticiones del pueblo chileno. A modo de *leit motiv* se destaca la presentación de un estado de alma atormentado por el temor a los poderes ocultos de la naturaleza y a seres que poseen la misteriosa facultad de causar enfermedades y la muerte. Animales míticos como el *huallipén*, el *culpeo* y el *chonchón* son motivos de angustiosas preocupaciones de estos campesinos.

Dentro del paisaje hermoso y brillante del campo chileno estas gentes parecen moverse dobladas por la racha dostoyevskiana de un destino sombrío.

Las páginas de *La Montagne ensorcelée* significan una bella y cálida remembranza de la patria ausente.—E. M.

POEMAS PARA LOS NIÑOS. Selección del folklore chileno y de autores contemporáneos, adaptada a las diferentes etapas del desarrollo psicológico infantil, por *H. Díaz Casanueva*.—*Nascimento*, 1928.

A más dilatadas meditaciones y a un estudio más amplio y detenido incitan los propósitos del señor Díaz Casanueva y la realización que pretende darles en esta antología de la poesía infantil.

Armado de una simpática y juvenil acometividad contra métodos y sistemas caducos, o en trance de ser superados, el autor hace el panegírico entusiasta de la nueva doctrina, especie de *cúralo-todo*, antídoto de las viejas doctrinas pedagógicas. Mirados con frialdad, hay apostolados que resultan hueros pregones de charlatán. ¿Quién no ha oído proclamar a voz en cuello por las plazas y portales las excelencias de la pomada de oso blanco, el triunfo de la *siensia* (con *s* por ser un producto del seso) y el advenimiento de la verdad absoluta?

En el político, en el apóstol, en el luchador hay una fuerza excéntrica que, destruyendo toda intimidad, arrastra a su víctima a los tinglados de la farsa con el gesto alucinado y mesiánico del histrionismo. El intelectual es el amigo predilecto de

la soledad. La meditación florece en el silencio, en la paz, en la contemplación. El intelectual rebosa intimidad por todos sus poros.

Hasta cuando se interesa en las luchas civiles hay en la voz del intelectual un acento más puro. No lo mueven menguados apetitos ni ensaya posturas para la historia ni se hieratiza en la actitud que reserva a la posteridad. Simplemente, como cuando riega su jardín, quiere crear un mundo nuevo, quiere hacer realidad el verso con que canta su profunda canción interior.

El libro del señor Díaz Casanueva tiene, al menos, el mérito de sugerir. Es la mano que despierta sonatas en el arpa dormida. Alrededor de él podría hacerse todo un programa y un índice de la poesía para los niños. Es el esqueleto de un buen libro que pudiera y debiera intentarse. Saludemos en él una bella, una bella y generosa intención malograda.

Si hay tiempo y ocasión insistiremos y fundamentaremos algún día este esquema que, en su parca y desnuda brevedad actual, acaso pudiera parecer un poco arbitrario.

VIVA MI DUEÑO, por don Ramón del Valle Inclán.—Librería Fernando Fe. Madrid, 1928.

Henos aquí ante el tomo segundo de la serie *El Ruedo Ibérico* que escribe el caballero don Ramón María del Valle Inclán y Montenegro. El primer tomo, publicado ya, se titula *La Corte de los Milagros*. El tercero, en turno de publicación, *Baza de Espadas*.

En el biológico declinar de su existencia, Valle Inclán quiere emular con el intelecto las proezas de su héroe Montenegro, «el vinculero violento y feudal».

Nunca el estilo del autor de las *Sonatas* ha sido más mozo y ágil que en estas sus obras de senectud. Cuando leímos *Tirano Banderas*, conocida ya la maravilla de los esperpentos, saludamos con fe y emoción una nueva senda en la prosa castellana.